

to me amó, que se vistió de carne por mí, y sufrió azotes, y repelones, y bofetadas por mí: finalmente de un Dios que se dexó morir en una cruz por mí, y se encerró en una hostia consagrada por mí? Cómo huirá de mí quando lo buscáre, el que assi me buscó quando yo le huía? Cómo me negará el perdon quando se lo pidiere, el que me lo mereció quando yo no lo pedia? Cómo me negará el remedio quando yá no le cuesta nada, el que assi me lo procuró quando tanto le costaba? Pues por todas estas razones confiadamente esperaré yo en él, y con el sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necesidades esforzadamente cantaré: (a) El Señor es mi luz, y mi salud: à quién temeré? El Señor es defensor de mi vida: de quién avré miedo? Si se assentaren contra mí reales de enemigos, no temerá mi corazon: si se levantáre batalla contra mí, en él esperaré yo.

Mas porque no está segura la esperanza sin la obediencia, segun aquello del Psalmista que dice: (b) Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor: por tanto, dadme vos Dios mio que con la esperanza de vuestra misericordia junte yo la obediencia de vuestros mandamientos: pues no menos os debo yo esta obediencia que todo lo demás; pues vos sois mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador; à quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedescen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado y guardarán para siempre. Pues obedezcaos yo Señor mas que todas ellas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezcaos yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras sanctísimas leyes. Reynad vos Señor en mí: y no reyne mas en mí el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni mi propia voluntad, sino la vuestra. Vayan fue-

(a) Psalm. 26. (b) Psalm. 42.

ra de mí todos estos tyrannos usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, pervertidores de vuestra justicia: y solo vos Señor mandad y ordenad: y vos solo y vuestro sceptro sea reconocido y obedescido: para que assi se haga vuestra voluntad en la tierra, como se hace en el cielo. (c) O cuándo será este día! O cuándo me veré libre destes tyrannos! O cuándo no se oirán en mi anima otras voces sino las vuestras! O cuándo estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos, que no aya contradicción en mí para el cumplimiento de vuestra sancta voluntad! Quéando estará tan sossegado este mar? cuándo tan sereno este cielo? cuándo tan calladas y mortificadas mis passiones, que no aya onda; ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz y obediencia, y que impida este vuestro Reyno en mí? Dadme vos Señor esta obediencia: ò (por mejor decir) dadme este señorío sobre mi corazon: para que de tal manera me obedezca él à mí, que del todo lo subjecte yo à vos.

Y assi como estoy obligado à obedesceros, assi tambien lo estoy à entregarme y offrescerme à vos, y resignarme en vuestras manos; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos. Vuestro, porque me criastes, y distes este sér que tengo: vuestro, porque me conservais en él con los beneficios y regalos de vuestra providencia: vuestro, porque me sacastes de captiverio, y me comprastes; no con oro ni plata, sino con vuestra sangre: y vuestro, porque tantas otras veces me aveis redemido, quantas me aveis sacado de peccado. Pues si yo por tantos titulos soy vuestro, y mi Señor, y mi Redemptor, y mi Librador: aqui os buelvo à entregar vuestra hacienda, que soy yo: aqui me

(c) Matt. 6.

offrezco por vuestro esclavo y captivo: aqui os entrego las llaves y omage de mi voluntad, para que yá de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro: para que yá no viva para mí, sino para vos: ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra: de tal manera que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos y para vos. Aqui me presento à vos para que dispongais de mí como de hacienda vuestra à vuestra voluntad. Si queréis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado, para todo me offrezco y resigno en vuestras manos, y me desposo de mí; para que no sea yá mas mio, sino vuestro: para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad: y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Ave Maria.

Septima oracion para pedir à vuestro Señor todo lo que pertenesce à nuestra salvacion.

Muchas gracias os doy Señor Dios todo poderoso, y padre de misericordias, porque vos mismo nos animastes à que os pidiésemos misericordia, diciendonos por boca de vuestro sacratissimo Hijo: (a) Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Assimismo por vuestro Propheta nos animastes à lo mismo, diciendo: (b) Dios justo y salvador no lo ay sino yo. Convertios à mí todos los fines de la tierra, y sereis salvos. Pues si vos mismo Señor nos llamais, y convidais, y abris los brazos para que nos lleguemos à vos: por qué no confiaremos que nos recibireis en ellos? No sois vos Señor como los hombres, que se empobrecen quando dán: y por esso se importunan quando les piden. No sois vos assi: porque como no os empobrecéis en lo uno, no os importu-

nais en lo otro. Y por esso pidiros misericordia; no es importunaros; sino obedesceros; pues vos mandais que os pidamos: y tambien honraros y glorificaros: porque con esto protestamos que vos sois Dios; y universal Señor, y dador de todo; à quien todo se ha de pedir; pues vos solo lo podeis todo dar. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio, diciendo: (c) Llamame en el día de la tribulacion, y librate de mi y honratme há. Pues movido yo por este tan piadoso mandamiento, me llevo à vos, y os pido tenegais por bien darme todo esto que os debo yo: conviene saber; que assi os adore, assi os tema y reverencie, assi os alabe, assi os dé gracias por todos vuestros beneficios; assi os ame con todo mi corazon, y assi tenga toda mi esperanza puesta en vos, assi obedezca à vuestros sanctos mandamientos, y assi me offrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes, como conviene para vuestra gloria, y para mi salvacion. Pidoos tambien Señor me otorgueis perdon de mis peccados, y verdadera contricion y confession de todos ellos, y me deis gracia para que no os offenda mas en ellos ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi corazon, y recoger los pensamientos de mi imaginacion: para que estando yo assi todo renovado y reformado, merezca ser templo vivo y morada vuestra. Dadme tambien todas aquellas virtudes con que sea, no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra: que son, profundísima humildad, entera paciencia, clara discrecion, pobreza de espíritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro servicio; y sobre todo; ardentissima charidad para con mis proximos, y para con vos.

(a) Luc. 11. Matt. 7. Marc. 11. Joan. 14. 15. 16.

(b) Isai. 45. (c) Psalm. 45. Ave à (e)

Y porque yo nada desto merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia à quien muchas veces basta sola miseria para averse de executar. Acordaos que no queréis la muerte del peccador (como vos mismo dixistes) (a) sino que se convierta y viva. Acordaos que vuestro Unigenito Hijo no vino à este mundo (como él mismo lo dice) (b) à buscar justos, sino peccadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo y padesció, dende el día que nació, hasta que espiró en la cruz; pues nada desto padesció por sí, sino por mí: lo qual todo os ofrezco en sacrificio por mis necesidades y peccados: y por él, y no por mí, os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dice (c) que honrais los justos en los hijos, haciendo mercedes à los unos por amor de los otros (como hizo David à Miphiboseth por amor de su padre Jonathás) (d) honrad à vuestro Unigenito Hijo haciendo bien à mí por él: pues él es mi padre, y mi segundo Adam: y yo su hijo, aunque mal hijo. Acordaos Señor que me socorrió à vos, y que me entro por vuestras puertas, y como à verdadero medico y Señor os presento mis necesidades y llagas: y con este espíritu os llamaré con aquella oracion que el Propheta David compuso, diciendo: Inclina, Señor, tus oidos, y oye-me: (e) porque pobre y necesitado soy yo. Guarda mi anima, porque à tí estoi ofrescido. Salva Dios mio à este tu siervo que espera en tí. Tén misericordia de mí Señor, porque à tí clamé todo el día. Alegra el anima de tu siervo; porque à tí Señor la levanté. Porque tú Señor eres suave y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oidos mi oracion: y atiende à la voz de mi supplicacion. En el día de mi tribulacion clamaré à tí, porque me oiste. No ay quien entre los dioses sea

(a) Ezech. 18. (b) Matt. 9. (c) Eccl. 3.

semejante à tí, Señor. No ay quien haga las obras que tú haces. Todas las gentes que heciste, vendrán y adorarán delante de tí, Señor, y santificarán tu santo nombre. Porque grande eres tú, y obrador de maravillas. Tú solo eres Dios. Guiame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi corazon, para que tema tu santo nombre. Alabarte hé Señor Dios mio de todo mi corazon, y tu nombre para siempre glorificaré en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen. Pater noster. Ave Maria. *Siguese una muy devota oracion para decir luego por la mañana: en la qual propuestos los títulos y obligaciones grandes que el hombre tiene para con Dios, hace humilmente lo que es de su parte; que es darle gracias por sus beneficios, y ofrescerse à él, y pedirle su gracia.*

Dios, Dios mio, à vos velo yo por la mañana, dice el santo Rey David en un Psalmo: (f) y luego más abaxo: Acordéme yo (dice él) Señor de vos estando en mi cama: y en la mañana pensaré en vos, porque aveis sido mi ayudador. Pues yo tambien Señor Dios mio, con este santo Rey quiero luego por la mañana velar à vos. Este sea el primero de mis negocios, y el primero de mis cuidados: pues esta es la mayor de todas mis obligaciones, y el fin para que fuí criado, y para que todas las cosas fueron criadas: que es para alabar, y glorificar, y engrandescer vuestro santo nombre. Porque vos Señor sois principio sin principio, y fin sin fin. Porque assi como nadie las pudo criar sin vos: assi para nadie pudieron ser criadas sino para vos: esto es, para que todas ellas os sirviessen, y ala-

(f) 2. Reg. 9. (e) Psalm. 85. (f) Psalm. 62.

alabassen, y todas predicassen vuestra gloria. Vos sois universal dador de todos los bienes: pues ningun bien ay de naturaleza, ni de gracia, ni de cuerpo, ni de anima, que originalmente no mane de vos, que sois fuente universal de todos los bienes. Vos sois piélago de todas las perfecciones, abysmo de todas las grandezas, mar de infinita bondad y misericordia, retablo de incomprehensible hermosura. Vos sois Dios de los dioses, Santo de los santos, Rey de los reyes, Señor de los señores, causa de las causas, sér de los seres, vida de los vivientes, orden del universo, hermosura del mundo, y gloria del cielo. Vos sois mi Criador, que de nada me hezistes à vuestra imagen y semejanza: vos mi conservador, que siempre me estais conservando, para que no me torne à la misma nada: vos mi santificador, que me levantaiis à otro mas alto sér por gracia: y vos mi glorificador, que me criastes para otro sér aun mas alto, que es él de la gloria. Vos para esto sois mi despertador, mi ayudador, mi defensor, mi preservador, mi pastor, mi bienhechor, mi Rey, mi Señor, y mi padre, esposo y centro de mi anima, y mi ultimo fin, en quien solo está toda mi felicidad y bienaventuranza, y la ultima perfeccion de toda mi vida. Todo esto me sois, Señor, en quanto Dios.

Mas en quanto hombre, vos sois mi Redemptor, mi Salvador, mi librador, y (como dice vuestro Apostol) (a) vos sois mi sabiduria, mi justicia, mi santificacion, mi Redempcion, mi sacrificio, mi cordero, mi sacerdote, mi abogado, mi intercessor, mi pastor, mi maestro, mi exemplo, mi esfuerço, mi consuelo, y medico universal de todos mis males: pues vos curastes mi soberbia con vuestra humildad, mi avaricia con vuestra pobreza, mis deleytes con vuestros dolores, mi ira con vuest-

Tom. III.

(a) 1. Cor. 1.

tra mansedumbre, mi invidia con vuestra charidad, mi gula con la hiel y vinagre que bebistes por mí, y mi pereza con los trabajos inmensos que passastes por mí. Por mí ayunastes, y caminastes, y sudastes, y velastes, y orastes, y llorastes, y fuistes desterrado, perseguido, escupido, deshonrado, azotado, coronado, crucificado, y affligido sobre todos los hombres del mundo.

Todas estas cosas Señor mio son beneficios vuestros, y títulos por donde me tenéis obligado, y derechos por donde soy todo vuestro, y vinculos con que me tenéis captivo y preso. Pues qué os podré yo Señor mio dár por todos estos beneficios? Con qué os podré servir tantas y tan grandes mercedes? Porque es cierto que si yo tuviera todos los corazones de los hombres, y con todos ellos os amára, no pudiera satisfacer por sola una destas obligaciones. Pues cómo podré Dios mio con tantas? ó cómo os negaré un solo corazon que tengo por todas, debiendos tanto por cada una? Pues qué haré Dios mio? qué haré? No puedo mas hacer que daros infinitas gracias por la muchedumbre destes beneficios, y pedir à todas las criaturas del cielo, y de la tierra, que ellas me ayuden à alabaros, y daros las gracias que yo por mí solo no os puedo dignamente dár. Y assi las llamo con aquel Cantico que os cantaron aquellos santos tres mancebos en el horno de Babilonia, diciendo assi (b): Bendecid todas las obras del Señor al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendecid Angeles del Señor al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Cielos bendecid al Señor, y alabado y ensalzado en todos los siglos. Aguas que estais sobre los cielos bendecid al Señor: alabad, &c. Fuego y estío bendecid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos.

H Frio

(b) Dan. 3.

Frio y verano bendecid al Señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Rocío y cladas bendecid al Señor: alabado y ensalzado, &c.

Esta manera se puede acabar todo este Cantico.

Y No solo os debo todas estas bendiciones y alabanzas; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos títulos. Compra en Guinea un hombre à otro hombre à vezes por un bonete colorado: y aquel hombre assi comprado por tan baxo precio, queda tan captivo del que lo compró, que no es Señor ni de una hora de tiempo, ni de un maravedí que sea suyo. Y quando quiere lo haze estar encerrado en una casa, y aun metido de pies en un cepo: y si es menester allí lo azota y le pringa: y haze todo quanto quiere dél. Pues si yo Señor Dios mio por tantos títulos soy vuestro: vuestro porque me criastes; y vuestro porque con vuestra misma sangre me rescatastes: y vuestro porque todos los puntos y momentos de la vida continuamente me estais conservando, de tal manera que no abro la boca, ni meneo la lengua, ni puedo bullir pie ni mano sin vos; si por tantos títulos Señor mio soy vuestro, cómo me podré yo eximir de vuestro servicio? cómo os negaré vuestra hacienda? cómo podré yo ser señor de mí para vivir à mi voluntad, siendo por tantos títulos vuestro? Por tanto Señor Dios mio, reconociendo humildemente esta tan grande obligacion, dende aqui me entrego y offrezco por vuestro perpetuo esclavo: y assi os offrezco todas las cosas que en este dia y toda la vida pensare, hiciere, dixere, y padesciere: el comer, el beber, el dormir, con todo lo demás: que todo ello sea para vuestra gloria y alabanza. Y sobre todo ello offrezco à mí mesmo, para no ser yá mas mio, sino vuestro: ni vivir ya mas para mí, ni trabajar para mí,

ni buscarme à mí; sino en todo y por todo procurar vuestro servicio; y el beneplacito de vuestra divina voluntad: de tal manera que todas quantas vezes lo contrario hiziere, entienda que soy ladrón y usurpador de lo ageno, pues hurté el servicio y obediencia que à vos mi Dios por todos estos títulos tan justamente os debía.

Mas porque yo no puedo cumplir con esta tan grande deuda sin vuestra gracia, pidoos Señor mio que me ayudeis à esto, y creéis en mí un corazón nuevo: el qual ninguna hora tenga por suya, que no la emplee en vuestro amor: y una voluntad nueva, que no quiera otra cosa mas que cumplir la vuestra: y un entendimiento y memoria que nunca se olvide de vos. Dadme tambien Señor freno para regir mi lengua, guarda para mis ojos, limpieza para mi corazón, rigor para mi carne, y mortificacion para todos mis appetitos y proprias voluntades. Dadme profundissima humildad de corazón, paciencia, obediencia, mansedumbre, pureza de intencion, verdadera discrecion, pobreza de espíritu, zelo de vuestra honra, amor y sufrimiento para con mis proximos, y compassion entrañable de sus trabajos. Vos que vivís y reynais, &c.

Aviso acerca desta oracion.

Esta oracion, Christiano Lector, no es necessario que se reze siempre assi palabra por palabra como está: sino debe el hombre entender las partes y las fuerzas della, y platicarlas en su corazón con las palabras que su devocion le administrare. Porque desta manera la hallará de cada vez mas nueva: y assi despertará nuevos afectos y devocion en su corazón con ella. Para lo qual advierta que el fundamento desta oracion es la consideracion de aquellos títulos y beneficios por los quales estamos tan obligados

à

à nuestro Señor. Los quales debe el hombre profundamente considerar quando los passá por la memoria: para que assi se mueva el corazón al amor y servicio de un Señor à quien tantas obligaciones tiene. Las quales si el hombre llegasse à penetrar como ellas son, verse fa cercado de tan grandes beneficios y cadenas, que sábría muy bien proseguir luego las otras tres partes que se siguen: que son hazimiento de gracias, offrescimiento, y peticion. Lo qual se puede entender mucho mas de lo que aqui está: decendiendo à pedir en particular todas las cosas que uvieremos menester para nos y para todos nuestros proximos: y despues al cabo nos podemos detener quanto quisieremos en la ultima peticion, que es el amor de Dios: la qual es la mas devota, y mas dulce, y mas provechosa de todas.

Y tanto es este aviso mas necessario, quanto esta oracion es para luego como el hombre se levanta: que muchas veces es antes del dia. Y platicando este exercicio mentalmente, no será menester buscar lumbre para rezar: sino à oscuras podrá el hombre con mayor recogimiento proceder por los passos deste exercicio. Y rezando aquel Cantico de los tres mozos, advierta que à cada medio verso se repite en la Escritura Divina aquella palabra: Alabado y ensalzado en todos los siglos: la qual palabra es de grande virtud y devocion para el corazón que sabe qué cosa es amar à Dios. De manera que casi quantas vezes se repite, tantas saetas traspasan el corazón. Y sino quisiere acabar todo el Cantico, basta llegar à la mitad. Y si mas aun quisiere de lo que aí está, vaya por todos los choros de los Angeles, y de los Patriarchas, y Prophetas, Apostoles, y Evangelistas, Martyres, y Confessores, Virgenes, y Viudas; y à todos pida que le ayuden à alabar y à glorificar al commun Señor, repitiendo con cada uno dellos

Tom. III.

aquellas mismas palabras: Alabado y ensalzado en todos los siglos.

Oracion para pedir al Señor perdon de sus pecados.

O Padre todo poderoso, todo piadoso y misericordioso, yo miserable peccador, derribado ante tus pies confesso mis grandes culpas, con las quales offendí à tí benignissimo padre. Confesso tambien mi gran desagradecimiento à tus infinitos beneficios: que es à tanto amor y benignidad como conmigo usaste, esperandome tanto tiempo à penitencia, y no echandome en los infiernos, como lo merecía mi malicia; sino antes provocandome y convidandome con tu gracia. O quantas vezes Señor mio llamaste à las puertas del mi anima con muchas inspiraciones! quantas veces me provocaste con beneficios! quantas me alhagaste con regalos! quantas me heriste con azotes! Pero con todo esto te despedí de mí; y te bolví las espaldas, sufriendome tú todavia con ineffable paciencia. O quan justamente me pudieras Señor aver echado en el abismo de los infiernos: y por tu sola clemencia detuviste el impetu de la ira que yo tenia tan merecida! Maravilla es por cierto, ò padre dulcissimo, cómo mi corazón no rebienta de dolor quando tales cosas considero. Indigno soy de llamarme tu criatura: y de que la tierra me sustente, y me dé con que viva. Maravilla es como no han tomado de mí venganza todas las criaturas, por las injurias y desacatos que he cometido contra tí. Pero yá padre misericordioso, tén misericordia de mí, y abreme las entrañas de tu infinita piedad. Perdoname porque tanto dilaté bolverme à tí. Descubreme esse benignissimo pecho de padre, y dame el mantenimiento que sueles dár à tus hijos. Supplicote Señor obres agora en mí eso para que tanto tiempo me esperaste. Claramente Señor confesso que soy

H 2

cl

el mas vicioso de quantos viciosos el mundo tiene: mas con todo esso confio en tu bondad. Porque dado que mis peccados no tengan cuento, tampoco lo tiene la muchedumbre de tus misericordias. O Padre amantissimo, si tú quieres puedes alimpiarme. Saname Señor, y seré sano: (a) pues claramente confesso que pequé contra tí. Acuérdate de la palabra de tanta consolacion que pronunciaste por uno de tus Prophetas, quando dixiste: (b) Tú fornicaste con muchos enamorados: pero buelevete à mí, que yo te recibiré. Por lo qual, padre piadoso, confiado en esta promessa, de todo corazon me vuelvo à tí, como si à mí solo uvieras llamado, y à mí solo combidáras con esta voz tan amorosa. Porque yo soy aquella miserable y desleal criatura, aquel hijo prodigo y desperdiçado que me alexé de tí. (c) Padre de las lumbres, de quien todos los bienes decien den; yo como oveja modorra me perdí de tu rebaño, destruyendo tan largas mercedes como me avias concedido. Dexéte, fuente de aguas vivas, y fuíme à beber à los pozos salóbres de amargas consolaciones, que subitamente se agotan: (d) pues es cierto que todos los sensuales deleytes mas presto que el humo desaparecen. Dexéte, pan de vida, y comí las bellotas deshechadas, y holladas de los puer cos, (e) siguiendo mis afficiones vicio sas, y mis appetitos bestiales. Desamparéte, summo y perfectissimo bien, y fuíme tras los terrenos y perece deros bienes, y con ellos me perdí. Mas agora, padre mio, supplicote quie ras olvidarte de los deservicios que te hize, por los trabajos y servicios que tu Unigenito hizo por mí.

Y tú, ó dulcissimo Hijo, Salva dor y Señor mio, té n misericordia de mí. En tu divina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las sacratissimas llagas que por mí recibiste, descar

(a) Matth. 8. (b) Hier. 3. (c) Luc. 15.

go de todas mis maldades, todo mi desagradescimiento, mi deshonestidad, mi ira, mi soberbia, mi avaricia, mi desobediencia, mis solturas, mis desvergüenzas, mis atrevimientos, con todos los otros males que cometí contra tí. Tú eres toda mi esperanza, y todo mi amparo y esfuerzo. Quanto me turban mis peccados, tanto me alegra y esfuerza tu bondad, y los merecimientos de tu passion. Y dado que mis peccados sean grandes y innumerables; pero muy pequeños y pocos son comparados con tu misericordia. Por lo qual confesso que por tu bondad no dexarás perescer à quien criaste à tu imagen y semejanza: y por quien te heziste consorte de nuestra mesma naturaleza, nuestra carne, nuestra sangre. Finalmente espe ro que no seré de tí condenado; pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redemiste. Tú que vives y reynas &c.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recebidos.

CRacias te doy dulce Je su, porque me criaste à tu imagen y semejanza: por este cuerpo que me diste con todos sus sentidos, y esta anima con todas sus potencias, para que con ellas te co nosciessé y amasse. Dame Señor gra cia para que de tal manera sirva yo à tí mi Criador, y Padre celestial, que muertas todas mis passiones y viciosas afficiones, vuelva à reformar en mí esta imagen que tú criaste, y hazer me semejante à tí por innocencia de vida.

Conservacion. Gracias te doy por el beneficio de la conservacion: porque tú mismo que me criaste, me estás siempre conservando en este ser que me diste: y porque para esta mesma conservacion criaste quantas cosas ay en este mún

(d) Hier. 3. (e) Luc. 15.

do: el cielo, la tierra, el mar, el sol, la luna, las estrellas, los animales, los peces, las aves, los arboles, y finalmente todas las otras criaturas: de las quales unas heziste para mantener me, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme, y otras tambien para castigarme. Supplicote Señor me concedas que sepa yo usar como debo de todas estas cosas, y aprovecharme dellas para lo que tú las criaste: esto es, para que por ellas venga en conocimiento de tí, mi verdadero Dios y Señor: y por ellas se encienda mi corazon en admiracion y amor de tu santo nombre.

Redempcion. Gracias te doy dulce Jesu por el beneficio de la redempcion: que es, por aquella incomprehensible bondad y misericordia que conmigo usaste, y por aquella ardentissima charidad con que me redemiste, descendiendo à la tierra para llevarnos al cielo: haziendote hombre para hazer nos dioses: y padesciendo cruel muerte por darnos vida verdadera.

Gracias te doy por la humildad de la encarnacion, por la pobreza del nascimiento, por la sangre de la circuncision, por el destierro de Egipto, por el ayuno del desierto, por las vigillas de las oraciones, por el cansancio de los caminos, y por la pobreza y humildad de toda tu vida: santissima. Gracias te doy por todas las fatigas y deshonras que por mi causa padesciste en tu affligidissima y deshonradissima muerte. Gracias te doy por la oracion del huerto, por el sudor de sangre, por la prision, por las bofetadas, por las blasphemias, por los azotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura, por los escarnios y vituperios, por la hiel y vinagre, por los clavos, por la muerte, y por la cruz: pues todo esto padesciste y ordenaste para mi salud.

Vocacion. Gracias te doy, dulce Jesu, que dende el nascimiento y principio de mi vida me recibiste en el gre

mio de tu Iglesia, y me criaste en la fé catholica, y me heciste Christiano, y sustentaste y conservaste mi anima y mi cuerpo hasta el dia presente. Plega à tu piedad que tú solo seas manjar sabroso de mi corazon, y de tí solo la fuente de vida, tenga siempre sed mi anima: hasta que acabado el curso desta peregrinacion, goze en tu bienaventuranza de aquel abundantissimo rio de deleytes que corre de tí, fuente de vida.

Gracias te doy, dulce Jesu, que hasta el tiempo presente, sin sentirlo yo, me has librado de muchos y grandes peligros, assi del cuerpo como del anima, mereciendo yo por mis grandes y continuas maldades ser muchas veces de tí desamparado.

Gracias te doy porque estando yo durmiendo en el succissimo muladar de mis vicios, me sufriste con tanta paciencia, y me esperaste à penitencia: offendiendote yo tantas veces, y resistiendo à tus santas inspiraciones. Concedeme Señor que de aqui adelante te siga con humilde afficion, y con toda presteza y obediencia abraze tus santas inspiraciones, y despida de mi corazon el amor de todas las cosas visibles; para que todo entero se emplee en tí, sin nunca jamas apartarse de tí.

Gracias te doy Señor sobre todos estos beneficios, porque ordenaste para mi remedio tales y tan maravillosos sacramentos: porque me visitas con tantas inspiraciones: y por la bienaventuranza de la gloria que me tienes aparejada, si yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Estos son Señor mio los communes beneficios que yo sé: otros muchos avrá que yo no sé, por los quales no debo menores gracias que por los passados, sino tanto mayores, quanto mas en esto se conoce la grandeza de tu bondad: pues al tiempo que yo dormia, velabas tú para defenderme de mil peligros, y hacerme muchas mercedes.

Por lo qual assi como tengo razon para pedirte perdon; no solo de los peccados sabidos; sino tambien de los no sabidos: assi tambien la tengo para darte quantas gracias puedo, no solo por los beneficios que yo sé; sino tambien por los que no sé: y assi te adoro, alabo, y bendigo por todos ellos. Dame pues Señor que de tal manera use yo de todos estos beneficios, que no me sean ocasion de soberbia ó negligencia: sino de mayor humildad, agradecimiento, y deseos de tu servicio. Tú, que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion, en la qual offresce el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Salvador, para pedir mercedes por ellos.

Qué daré yo al Señor por todo lo que él me ha dado? (a) Con qué le serviré tantos beneficios? qué le offresceré por tantas misericordias? O qué mal he respondido á tan largo y tan piadoso bienhechor! Porque siempre fui desagradecido á tus beneficios, siempre puse impedimento á tus inspiraciones, añadiendo culpas á culpas, y peccados á peccados. Confieso Señor que no merezco nombre de hijo: mas todavía te reconozco por padre. Porque tú eres verdaderamente mi padre, y toda mi confianza: tú eres fuente de misericordia, que no desechas á los sucios que corren á tí; sino antes los lavas y recreas. Pues vé aquí, ó suave socorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vengo á tí, sin traer otra cosa conmigo más que la carga de mis peccados. Humilmente me derribo á los pies de tu piedad: humildemente pido tu misericordia: perdóname, esperanza mia certissima, y salvame por tu infinita clemencia.

Dulce Jesu, en remission de todos

mis peccados te offrezco aquella espantable charidad, por la qual tú, Dios de infinita magestad, no te desdenaste hacer hombre por nosotros; y vivir en este mundo treinta y tres años con muchos trabajos, tristezas, persecuciones, contradicciones, cansancios y fatigas. Offrezcote aquella congoxa mortal; aquel sudor de sangre; aquella agonía que orando en el huerto al padre; hincadas las rodillas, tu piadoso corazon affligia. Offrezcote aquel ardiente deseo que de padecer tenias, quando tan de voluntad te entregaste á tus enemigos, y te offresciste por nosotros en sacrificio. Offrezcote las prisiones, los azotes, los denuestos, las injurias, las blasphemias, las bofetadas, los pesezones, las salivas de las torpes bocas de tus enemigos; con todos los otros linages de tormentos que en la casa de Annás, y Cayphás toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padesciste. Todas estas cosas te offrezco, rogando á tu piedad sin medida; que por estos merecimientos perdones mis peccados; purifiques mi anima, y la lleves á la vida eterna.

Offrezcote tambien aquella ineffable humildad y paciencia que tuviste quando te coronaban con espinas, y para mayor escarnio te vistieron una ropa colorada; y burlando te saludaban y escupian; y herian con la caña, que en la mano tenias. Offrezcote aquel cansancio doloroso de tu sacratissimo cuerpo; aquellos tan cansados passos; y aquella tan pesada carga de la cruz que en tus delicados y fatigados hombros llevabas. Offrezcote aquel sudor y sed que en la cruz padesciste; con otras muchas penas que con mansissimo corazon sufriste. Todo esto te offrezco con las gracias que yo te puedo dar, rogando á tu piedad inmensa que por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleves á la vida eterna.

(a) Psalm. 115.

Dulce Jesu, por todas mis maldades te offrezco los crudelissimos dolores que sufriste quando quitandote la vestidura que estaba pegada á las espaldas, se renovaron las llagas de tus azotes: quando se enclavaron tus pies y manos en el sancto madero; quando se descoyuntaban tus miembros; quando tu preciosa sangre (como arroyo de sus fuentes) corria de tus heridas. Offrezcote cada gota dessa sangre preciosa: offrezcote aquella benignidad y mansedumbre con que sufriste la contradiccion y vituperios de aquellos malvados, que meneando sus cabezas te escarnecian, escusandolos tú benignamente, y rogando por ellos. Offrezcote tambien aquellos incomprehensibles tormentos que sufriste, quando dexado de todas partes á la fuerza de las angustias, y desamparado de todo consuelo, dolorosamente estabas colgado en la cruz entre dos ladrones. Offrezcote la gran sed que allí padesciste; y aquella humildad y reverencia con que, inclinada la cabeza al Padre, le encomendaste tu espíritu. Offrezcote aquella piadosa y saludable sangre que de tu costado herido y alcanzado salió en tanta abundancia. Todo esto te offrezco junto con las gracias que yo te puedo dar, supplicandote por estos merecimientos perdones mis peccados; purifiques mi anima; y la lleves á la vida eterna. Tú que vives y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

Oracion á Dios y á todos los Sanctos, para pedir todo lo que es necessario, asist para nos, como para nuestros proximos.

Padre benignissimo, Padre piadoso y misericordiosissimo, avé misericordia de mí. Yo por todos mis peccados, y por los de todo el mundo te offrezco la vida, la passion, y la muerte de tu Unigenito Hijo. Offrezcote

quanto en este mundo hizo y padesció por nuestra causa. Offrezcote los merecimientos de su dulceissima madre, y de todos los sanctos: para que por todos ellos me perdones, y ayas misericordia de mí, y me des la vida eterna.

Piadoso Jesu, Redemptor y Señor mio, avé misericordia de mí. Gracias te doy por la infinita muchedumbre de tus misericordias, y por las mercedes sin cuento que á mí indigno has hecho, y haces cada dia. Ruegote piadoso Señor me quieras hacer partícipero de tus merecimientos: para que encorporado en tí, y hecho una cosa contigo por amor é imitacion de tu vida sanctissima; merezca yo gozar de tí, como el sarmiento de la vid; pues tú eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles.

Spiritu Sancto consolador, ayúdame, Dios y Señor mio. A tí encomiendo mi anima; y mi cuerpo; y todas mis cosas. En tus manos pongo el processó y fin de toda mi vida: Dame que acabe yo en tu servicio, haciendo verdadera penitencia de mis peccados; antes que parta deste cuerpo mortal. Yo ciego y enfermo mientras en este mundo vivo, facilmente cayo en el lazo de mis afficiones; facilmente yerro, y facilmente soy engañado. Por esto me entrego á tí, y me pongo debaxo de tu amparo. Defiende Señor á este pobre siervo tuyo de todos los males: enséñame y alumbrá mi entendimiento: gobierna mi anima; dirige mi cuerpo: fortalece mi espíritu contra la desordenada flaqueza de mi corazon. Dame cierta fé, firme esperanza, pura y perfecta charidad: Dame que con suavidad te ame, y que en todo lugar y tiempo cumpla tu sancta voluntad.

Adoro, reverencio, glorifico á tí, Sancta Trinidad; Dios todo poderoso, Padre, Hijo, Spiritu Sancto. Ante tu Divina Magestad del todo me derribo, y á tu sanctissima voluntad irte

(a) Joan. 15.

vocablemente me entrego. Señor aparta de mí y de todos los fieles todo lo que te desagrada, y concedenos todo aquello que contenta à tus beatísimos ojos, y haz que seamos tales qualquieres que seamos. Encamiendote à mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos, familiares, y à todos aquellos por quien debo rogarte. Encamiendote à toda tu Iglesia. Haz que todos Señor te sirvan, todos te conozcan, todos te amen, y se amen entre sí. A los errados buelve al camino, apaga las heregias, y convierte à la fé à todos los que aun no tienen conocimiento de tu Santo nombre. Danos paz, y conservanos en ella, así como tú lo quieres, y à nosotros conviene. Recrea y consuela à todos los que viven en tristezas, tentaciones, desastres, y afflictiones espirituales y corporales. Finalmente debaxo de tu fiel amparo encomiendo todas tus criaturas: para que à los vivos concedas gracia, y à los muertos eterno descanso.

Saludote resplandesciente lirio de la hermosura y sossegada primavera, Virgen Sacratissima Maria. Saludote olorosissima violeta de suavidad divina. Saludote fresquissima rosa de celestiales deleytes, de quien quiso nacer y mamar leche el Rey de los cielos. Jesu Christo, resplandor de la gloria del padre, y figura de su substancia. (a) Alcañame Señora mia de la mano de tu hijo todo aquello que tú conoces ser necesario para mi anima. Ayuda piadosa madre à mi flaqueza en todas mis tentaciones y necessidades, y en la hora de mi muerte: para que por tu favor, y socorro merezca estar seguro en aquel grande y postrero trabajo.

O Bienaventurados spiritus Angelicos, que con suave melodia à una voz glorificais un comun Señor, y gozais siempre de sus deleytes, aved misericordia de mí. Y principalmente tú,

Santo Angel Guardador de mi anima y de mi cuerpo, à quien especialmente soy encomendado, ten de mí fiel y diligente cuidado. O Santos y Sanctas de Dios, que despues de navegado el turbio y tempestuoso piélago deste siglo, y salidos deste destietro, llegastes al puerto de la ciudad celestial, sed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mí: para que por vuestros merecimientos y oraciones sea yo favorecido agora y en la hora postrera de mi muerte. Amen.

Oracion de Santo Thomás de Aquino para pedir todas las virtudes.

Todo poderoso y misericordioso Señor Dios, dadme gracia para que las cosas que son agradables à vuestra divina voluntad, ardentemente las desee, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla para gloria y honra de vuestro santo nombre. Ordenad Señor el estado de mi vida: y lo que me pedis que haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerzas para que lo obre, así como conviene para la salud de mi anima. Seame Señor el camino para vos seguro, derecho, y perfecto: y tal, que entre las prosperidades y adversidades desta vida no desfallezca: para que en las prosperidades os alabe, y en las adversidades no desmaye: y ni me ensobervezca en las unas, ni desconfie en las otras. De ninguna cosa tenga tristeza ni alegría, sino de lo que me llegare à vos, ò me apartare de vos. A nadie desee mas contentar que à vos; ni tema desconterrar à otro mas que à vos. Seame viles, todas las cosas transitorias por amor de vos; y muy caras y preciosas todas las vuestras, y vos Dios mio, sobre todas ellas. Deme Señor en rostro todo gozo sin vos, y no desee al-

(a) Hebr. x.

guna cosa fuera de vos. Seame deleytoso qualquier trabajo por vos, y enojoso qualquier descanso que tomare sin vos. Dadme que à menudo levante à vos mi corazon: y si alguna vez à esto faltare, recompense esta falta con pesarme della, y proponer de emendarla. Hacedme Señor Dios mio humilde sin fingimiento, alegre sin desahimamiento, triste sin descaescimiento, maduro sin pesadumbre, prompto para vuestro servicio sin liviandad, verdadero sin doblez, casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion, y confiado sin presumpcion. Dadme que avise yo al proximo sin fingimiento: que le edifique con palabras y obras sin soberbia: que obedezca à los mayores sin contradiccion, y que sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dadme dulcissimo Dios mio un corazon velador, que ningun pensamiento aparte de vos: un corazon noble, que ningun baxo deseo lo captive: un corazon valeroso, que ningun trabajo lo quebrante: un corazon libre, que ningun poder lo fuerze: y un corazon derecho, que ninguna mala intencion lo pueda doblar. Dadme dulcissimo y suavissimo Señor entendimiento que os conozca: cuidado que os busque: sabiduria que os halle: vida que siempre os agrade; y perseverancia que confiadamente os abraze. Dadme que merezca yo ser enclavado en vuestra cruz por penitencia, y que use de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y goze de vuestras alegrías en el cielo por gloria. Amen.

Oracion al Spiritu Sancto.

O Spiritu Sancto consolador, que en el dia sancto de Pentecostés descendiste sobre los Apostoles, (a) y hinchiste aquellos sagrados pechos de charidad, de gracia, y de sabiduria: supplicote Señor por esta inefable lar-

Tom. III.

guezza y misericordia, hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulzura inefable de tu amor. Ven, ò Spiritu Sanctissimo, y embianos desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, ò padre de los pobres: ven dador de las lumbres, y lumbre de los corazones. Ven, consolador muy bueno, dulce esposo de las animas, y dulce refrigerio della. Ven à mí, limpieza de los peccados, y medicina de las enfermedades. Ven, fortaleza de flacos, y remedio de los caidos: Ven, maestro de los humildes, y destruidor de los soberbios. Ven, singular gloria de los que viven, y salud unica de los que mueren. Ven, Dios mio, y aparejame para tí con la riqueza de tus dones y misericordias. Embriagame con el dón de la sabiduria, alumbrame con el dón del entendimiento, rigeme con el dón del consejo, confirmame con el dón de la fortaleza, enseñame con el dón de la sciencia, hiéreme con el dón de la piedad, y traspasa mi corazon con el dón del temor.

O dulcissimo amador de los limpios de corazon, enciende y abrasa todas mis entrañas con aquel suavissimo y preciosissimo fuego de tu amor, para que todas estas abrasadas, sean arrebatadas y llevadas à tí, que eres mi ultimo fin, y abismo de todos los bienes. O dulcissimo amador de las animas limpias; pues tú sabes Señor que yo de mí ninguna cosa puedo, estienda tu piadosa mano sobre mí, y hazme salir de mí, para que así pueda passar à tí. Y para esto Señor derriba, mortifica, anihila, y deshaz en mí todo lo que quisieres, para que del todo me hagas à tu voluntad, y así toda mi vida sea un sacrificio perfecto, que todo se abraze en el fuego de tu amor. O quién me diesses que à tan grande bien me quisieses admitir! Mira que à tí suspira esta pobre y miserable criatura

I ra

ra tuya, día y noche. (a) Tuvo sed mi anima de Dios vivo: quando vendré y pareceré ante la cara de todas las gracias? quando entraré en el lugar de aquel tabernaculo admirable, hasta la casa de mi Dios? quando me hinchirás de alegría con tu rostro? (b) quando me veré harto con tu gloriosa presencia? quando por tí seré librado de la tentacion, y en tí traspasaré el muro desta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, buelveme Señor à aquel abismo de donde procedí: donde te conozca de la manera que me conociste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañia de todos los escogidos. Amen.

Oracion para mientras se dice la Misa: en la qual se ofrece al padre la muerte de su Hijo: tomada de muchas otras palabras de Sant Augustin.

Clementissimo y soberano Criador del cielo y de la tierra: (c) yo el mas vil de todos los peccadores, juntamente con la Iglesia te ofrezco este preciosissimo sacrificio (que es tu Unigenito Hijo) por todos los peccados que yo he hecho, y por todos los beneficios que de tí he recebido. Mira clementissimo Rey al que padescer, y acuerdate benignamente por quien padescer. (d) Por ventura no es este, Señor, el que entregaste à la muerte por remedio del siervo desagradecido? Por ventura no es este el autor de la vida, el qual llevado como oveja al matadero, no rehusó padescer un tan crudelissimo linage de muerte? Buelve Señor Dios mio los ojos de tu Magstad sobre esta obra de ineffable piedad. Mira al dulce Hijo estendido en un madero, y sus manos inocentes corriendo sangre, y tén por bien perdonar las maldades que cometieron las mias. Considera su pecho desnudo, y herido con el cruel hierro de la

lanza, y renuevame con la sagrada fuente que de af creo aver salido. Mira esos sacratissimos pies (que nunca estuvieron en el camino de los peccadores) atravesados con duros clavos, y tén por bien enderezar los mios en el camino de tus sanctos mandamientos. Ruegote Rey de los reyes por este Sancto de los sanctos, por este Redemptor mio, que sea yo ayuntado con él en espiritu: pues él no tuvo asco de juntarse conmigo por carne. Por ventura no consideras piadoso Padre la cabeza descaecida del amantissimo Hijo? su blanca cerviz inclinada, y caída con la presencia de la muerte? Mira clementissimo Criador qual está el cuerpo del Hijo tan amado, y ten misericordia del siervo redemido. Mira como está blanqueando su pecho desnudo, como bermeja su sanguiento costado, como están estiradas sus secas entrañas, como están descaidos sus ojos hermosos, como está amarilla su real figura, como están yertos sus brazos tendidos, como están colgadas sus rodillas de alabastro, y como riegan sus atravesados pies los arroyos de su sangre divina. Mira glorioso Padre los miembros despedazados del amantissimo Hijo, y acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del Redemptor, y perdona la culpa del redemido. Este es nuestro fiel abogado delante de tí, Padre todo poderoso. Este es aquel Summo Pontifice que no tiene necesidad de ser sanctificado con sangre agena: pues él resplandescer rociado con la suya. Este es el sacrificio sancto, agradable y perfecto, ofrecido y aceptado en olor de suavidad. Este es el cordero sin mancha, enmudecido ante los que le tresquilaban: el qual herido con azotes, affeado con salivas, y injuriado con oprobrios, no abrió su boca. Este es el que no aviendo hecho peccados, padesció por nuestros peccados, y sanó nuestras heridas con las suyas.

Pues

Pues qué heciste tú, ò dulcissimo Señor, porque assi fueses juzgado? (a) Qué cometiste, innocentissimo cordero, porque assi fueses tratado? Qué fueron tus culpas, y qual la causa de tu condenacion? Verdaderamente Señor yo soy la llaga de tu dolor, y la ocasion de tu muerte, y yo la causa de tu condenacion. O maravillosa dispensacion de Dios! Pecca el malo, y es castigado el bueno: offende el reo, y es herido el innocente: y lo que comete el siervo, paga el Señor. Hasta dónde, ò Hijo de Dios, hasta dónde decendió tu humildad? hasta dónde se estendió tu charidad? hasta dónde procedió tu amor? hasta dónde llegó tu compassion? Yo cometí la maldad, tú suffres el castigo: yo hize los peccados, y tú te subjectas à los tormentos: yo me ensobervecí, y tú eres humillado: yo fui el desobediente, y tú hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui Rey de Gloria, cata aqui tu piedad, y mi impiedad: tu justicia, y mi maldad. Mira pues agora, Padre Eterno, como ayas de aver misericordia de mí; pues devotamente te he ofrecido la mas preciosa offrenda que se te podia ofrecer. Hete presentado à tu amantissimo Hijo, y puesto entre tí y mí este fiel abogado: recibe con serenos ojos al buen pastor, y mira la oveja deseariada que él te trae sobre sus hombros. Ruegote piadoso Padre que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador: pues de gracia, sin que yo te lo mereciesse, me lo diste por Redemptor.

Siguese otra oracion que tambien se puede decir en el mismo tiempo de la Misa, en qualquiera otro.

ADoro, alabo y glorificote Señor Jesu-Christo; bendigote y doyte

gracias, Hijo de Dios vivo, porque tus dignissimos miembros quisiste que por mi remedio fuesen en tantas maneras affligidos y lastimados. Yo los saludo à todos uno à uno por tu honra y amor. Saludoos pies de mi Señor, por mí cansados, affligidos, y con duros clavos traspasados. Saludoos venerables rodillas, tantas vezes por mí en la tierra hincadas, y tantas vezes cansadas en caminar. Saludote pecho florido, por mí con cardenales y heridas affeado. Saludote costado sacratissimo, que fuste por mí con lanza herido y traspasado. Saludote corazon amabilissimo, suavissimo, y piadosissimo, por mí rompido y alanceado. Saludoos espaldas, por mí con azotes rasgadas y ensangrentadas. Saludoos dulcissimos y charissimos brazos, por mí en la cruz tendidos y estirados. Saludoos delicadas manos, cruelmente por mí con duros clavos heridas y traspasadas. Saludoos hermosissimos hombros, por mí con el peso de la cruz molidos y quebrantados. Saludote boca y garganta suavissima, por mí con viaagre y hiel amargada. Saludoos benignissimos oidos, por mí offendidos con injurias y affrentas. Saludoos bienaventurados ojos, lloridos de lagrimas por mis peccados. Saludote venerable cabeza, por mí coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementissimo Jesu, saludo todo tu precioso cuerpo, por mí azotado, llagado, crucificado, muerto, y sepultado. Saludote sangre preciosa, por mí ofrecida y derramada. Saludote nobilissima anima, por mí entristecida y angustiada. Amabilissimo Señor, ruegote por tus sanctissimos miembros, que sanctifiques los mios, y laves todas las mancillas que yo les pegué, usando mal de todos ellos. Tú que vives y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

(a) Cap. 7. Meditat. Aug.

(a) Psalm. 15. & 16. (b) Psalm. 17.

(c) In lib. Meditat. cap. 6. (d) Isai. 53.